

## CAPÍTULO 36

### LOS MAYORES DEL SIGLO XXI: NUEVAS IMÁGENES Y PERSPECTIVAS

**Loles Díaz Aledo**  
HelpAge España

#### Resumen

El envejecimiento demográfico es una realidad universal innegable.

La buena noticia que supone el hecho de que se viva más años, se presenta cada vez más como un problema.

Las organizaciones de mayores se esfuerzan en señalar que no somos el problema, sino parte de la solución, no una carga sino un recurso.

Estos tres puntos sustentan la imagen actual del envejecimiento:

Se presenta a las personas mayores como si todas fuéramos iguales, cuando constituyen una realidad completamente heterogénea.

Esa imagen común no es atractiva. Es una imagen sin valor social con la que nadie quiere identificarse.

Que se corresponde cada vez menos con la realidad porque se ha quedado anclada en el pasado.

Es una imagen rechazada por las personas mayores que exigimos el derecho a una imagen social pertinente, es decir adecuada a nuestro aquí y ahora.

Necesitamos imágenes que muestren la diversidad de las personas mayores de hoy, que respondan a nuestra presencia real en todos los ámbitos de la vida como ciudadanos/as que somos con todo lo que esto supone en cuanto al ejercicio de derechos y deberes. Que presenten la edad como un valor, no como una pérdida. Imágenes que nos muestren como personas solidarias, reivindicativas y transmisoras de valores.

Crear y difundir estas nuevas imágenes corresponde, en primer lugar, a las propias personas mayores, pero también a los medios de comunicación y a la sociedad en su conjunto. Somos la generación mayor mejor preparada de la historia. Muchas personas mayores con su experiencia, salud aceptable, están aportando, y mucho, a una sociedad que tiene no pocos problemas. Tenemos que conseguir, entre todos, acabar con el despilfarro de la experiencia.

**Palabras Clave:** Envejecimiento, pensiones, carga, eterna juventud, imagen social.

#### Nuevas imágenes y perspectivas

Permítanme un prólogo o, más bien, una declaración inicial: Envejecer no es otra cosa que vivir. Se envejece al tiempo que se vive y se envejece como se vive. De ahí que no haya un

único modelo, una única manera de ser mayor, es decir, de envejecer, sino muchas y diferentes. Las personas mayores constituimos un grupo social heterogéneo.

Dicho esto, voy a referirme a las personas mayores del siglo XXI, o sea a quienes hoy somos consideradas mayores, a las nuevas imágenes del envejecimiento que aportamos y a las perspectivas que se abren al hecho de cumplir años.

Y para ello necesito referirme, en primer lugar, a tres puntos básicos que considero necesarios para situarnos.

Hoy, el envejecimiento demográfico es una realidad universal innegable. Y, sin embargo, no se está prestando suficiente atención a este hecho- el envejecimiento demográfico- que muchos estudiosos consideran tan importante y trascendente como pudo ser, en su día, la revolución industrial, por ejemplo.

La buena noticia que supone el hecho de que se viva más años, se va presentando cada vez más como un problema (cómo se van a pagar tantas pensiones, quién va a atender a tantas personas mayores dependientes, no habrá dinero para tanto gasto...).

Las organizaciones y movimientos de mayores y organismos internacionales de diverso tipo se esfuerzan en señalar que las personas mayores no son el problema, sino parte de la solución, que no son una carga, sino un recurso.

¿Por qué inicio mi intervención desde estos puntos? Porque sustentan la imagen actual del envejecimiento. Y digo la imagen y no las imágenes de forma consciente:

Se presenta, con mucha frecuencia, a las personas mayores como si fuéramos todas iguales, cuando conformamos una realidad tan heterogénea como la de cualquier otro grupo social.

Esa imagen común no es atractiva, más bien todo lo contrario. En una sociedad que persigue la eterna juventud y encumbra los valores que ella representa, la edad, la experiencia, no tienen valor. Y esa falta de “valor social” produce rechazo. Nadie quiere identificarse con esa imagen obsoleta, anclada en el pasado.

Es una imagen rechazada desde hace tiempo por las propias personas mayores que exigimos nuestro “derecho” a una imagen social pertinente. Es decir, adecuada a nuestro aquí y ahora. No voy a consumir tiempo en leer las muchas declaraciones, manifiestos, peticiones que se han hecho en este sentido. Señalaré únicamente que, desde el Congreso de las personas mayores de Barcelona celebrado en 1993 hasta hoy, no han dejado de señalar de una forma u otra que:

*“No existe un reconocimiento social y económico que tenga en cuenta lo que hemos aportado a la sociedad con nuestro esfuerzo, trabajo, transmisión de ideas y valores y lo que podríamos continuar aportando. Con demasiada facilidad se nos coloca en situación de pasivos y se desaprovecha el potencial de conocimientos y experiencias que hemos acumulado a lo largo de la vida”*

Y se han dirigido especialmente a los medios de comunicación, como difusores de esa imagen no adecuada a la realidad. A título de ejemplo, traigo un fragmento del Manifiesto de los alumnos de la Universidad de Mayores de la Universidad de Alicante (2007).

*“El colectivo aparece de forma homogénea. La ausencia de rigor se une al exceso de estereotipos y a la falta de reflexión sobre la realidad de una heterogeneidad nunca presente y que, sin embargo, forma parte de la realidad del mayor actual”.*

Necesitamos imágenes que muestren la diversidad de las personas mayores de hoy ajustadas a nuestra realidad actual, que respondan a nuestra presencia real en todos los ámbitos de la vida como ciudadanas/os que somos con todo lo que esto supone en cuanto al ejercicio de derechos y deberes. Imágenes que presenten la edad como un valor no como una pérdida. Lo que supone abandonar el edadismo, es decir la marginación por la edad, pero también del paternalismo y la sobreprotección.

Imágenes que dejen claro algo que parece una perogrullada, pero que hay que reivindicar, que somos PERSONAS y no únicamente mayores. Lo sustantivo, lo que va en primer lugar es esto, somos personas con todo lo que esto significa. La edad es sólo un adjetivo, Necesitamos imágenes plurales porque hoy tampoco hay un modelo único de persona mayor. Y muy especialmente, necesitamos imágenes que presenten nuestra aportación a la sociedad de la que seguimos formando parte. Aportación en forma de tareas solidarias, de voluntariado, por ejemplo, que es socialmente útil y valiosa, pero también- desde el comienzo de la última crisis económica hasta hoy que sigue siendo necesario, como sustentadoras de la familia, de hijos y nietos.

En definitiva, necesitamos y exigimos una imagen de personas solidarias con las necesidades de la sociedad en su conjunto, reivindicativas que luchamos no sólo por nuestros derechos, sino también por los derechos de las generaciones que vienen detrás.

Y, no quiero que se me olvide, imágenes que respondan a algo tan importante como ser transmisoras de valores.

### **¿A quién incumbe la tarea de crear y difundir esas nuevas imágenes?**

Si defendemos que las personas mayores somos protagonistas de nuestra vida, con independencia de los achaques o limitaciones que podamos tener, estaremos de acuerdo en que la tarea de crear esa imagen “pertinente” que refleje la realidad y que se viene reclamando hace tiempo, corresponde antes que a nadie a las propias personas mayores, individual y colectivamente consideradas. Porque cada persona es un “modelo” en su entorno de una forma de cumplir años y de vivir el envejecimiento.

Pero, en mi opinión, y en este mundo nuestro en el que lo que no está en los medios de comunicación, incluyendo los más modernos no existe.

Los medios de comunicación deben contribuir activamente a crear las nuevas imágenes de los mayores de este siglo, pues son creadores de opinión en lugar de seguir mostrando imágenes antiguas, negativas y estereotipadas, frecuentemente con un tratamiento demagógico y un lenguaje paternalista y, en ocasiones, incluso falto de respeto.

Y corresponde a la sociedad en su conjunto y, dentro de ella, incumbe una parte de responsabilidad a profesionales, asociaciones y entidades, como la universidad, por ejemplo. Porque es mucho lo que desde aquí se puede contribuir.

Considero que esforzarnos todos, especialmente los medios, pero no sólo, en utilizar un lenguaje correcto es otro paso fundamental, diría que indispensable, para crear nuevas imágenes adecuadas al envejecimiento activo, saludable, con éxito, como quieran llamarlo que es el de muchas personas de hoy. He hecho un ejercicio muy sencillo: he buscado en el diccionario de sinónimos la palabra “viejo”, y esto es lo que he encontrado: Anciano, veterano, senil, cascado, caduco, decrepito, otoñal, longevo, usado, canoso, deteriorado, raído, vejstorio, vetusto, carcamal, ajado, gastado. Cada una de estas palabras en particular y todas juntas dibujan un perfil con el que, naturalmente, nadie quiere identificarse. De ahí los esfuerzos de tantas personas mayores por seguir pareciendo jóvenes. Se trataría de cambiar estas expresiones porque las imágenes no son solo visuales el lenguaje es fundamental, sustituyéndolas por otras que bien podrían ser éstas y, seguramente muchas más: Útil, equilibrada, capaz, eficaz, emprendedora, experimentada, serena, válida, sabia, necesaria, solidaria, apoyo, vida. El resultado sería completamente diferente. La persona que imaginamos, en la que pensamos en el primer caso, es alguien que no aporta, que únicamente requiere cuidados y ayuda, que es una carga. Una persona cuyas perspectivas vitales se reducen a vegetar, a ver pasar la vida esperando la hora de comer, de dar una cabezadita y, a lo sumo, dar un corto paseo por un parque hablando del ayer.

En el segundo caso, las palabras evocan alguien actual, activo, lleno de vida, en quien podemos apoyarnos y confiar, que soluciona no pocas situaciones cotidianas a sus familiares, que tiene su día y su vida llena de realidades y proyectos. Cuyas perspectivas van más allá de hablar de sus enfermedades o de quejarse del poco caso que le hacen. Y es que el lenguaje no es neutral. Con él se integra, o se margina. Como dice Octavio Paz en su obra *“El laberinto de la soledad”* todo estilo es algo más que una manera de hablar. Es una manera de pensar y, por lo tanto, un juicio implícito o explícito sobre la realidad que nos circunda. Debajo de las palabras o expresiones que utilizamos, hay personas. Personas que pueden quedar excluidas, marginadas, por ellas o valoradas e incluidas. Si hace unos años se puso de moda la expresión *JASP* para señalar la existencia de “jóvenes, aunque suficientemente preparados”, destacando que su edad no era motivo para estar fuera del mercado laboral, hoy habría que poner de moda la expresión *MASP* “mayores activos suficientemente preparadas”.

Preparadas, ¿para qué?

Para vivir siendo dueños de nuestra vida, salvo en situaciones muy específicas que no son, desde luego, todas las que se etiquetan bajo el cartel de “dependencia”. Una persona puede ser dependiente para unas cosas y perfectamente válida para otras.

Para compartir nuestra experiencia y sabiduría con los demás. Porque las personas mayores no estamos en “otro mundo”, “en el limbo”, sino junto a todas las demás y este es nuestro lugar hasta el final de la vida. Sin guetos, ni islas.

Para ser útiles aportando experiencia, conocimientos, sabiduría, serenidad, apoyo, cariño, valores, raíces...

Para ser felices, porque todos tenemos derecho a serlo y a luchar por conseguirlo.

### **A modo de conclusión**

Somos la generación mayor mejor preparada de la historia. Muchas personas mayores con su experiencia, salud aceptable, tiempo, etc. están aportando y mucho a una sociedad que tiene no pocos problemas. Tenemos que acabar con “el despilfarro de la experiencia” que practica la sociedad actual. Conseguirlo es tarea de todos, pero muy especialmente de quienes hoy, a estas alturas del siglo XXI somos mayores. Al trabajar hoy por una imagen pertinente para las personas mayores, al reclamar nuestro derecho a una imagen social adecuada a nuestra realidad, estamos poniendo cimientos de felicidad a nuestra vida, porque nadie puede ser feliz si se siente completamente inútil, apartado, aparcado, al margen de los intereses cotidianos del resto de la población. Pero además estamos preparando el futuro de las personas mayores de mañana.

### **Obra temática del autor**

- DÍAZ ALEDO, L. (1994). Decálogo para vivir más de cien años y otras menudencias. Madrid. ed. popular
- DÍAZ ALEDO, L., PABÓN, M. C. (1981). El divorcio... a lo claro, extra. Madrid. ed. popular
- DÍAZ ALEDO, L., DEL RÍO, E. (1977). El ayuntamiento... a lo claro. Madrid. ed. popular